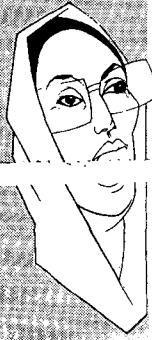


[EL PERSONAJE]

Bhutto, otra mártir de la democracia

Benazir Bhutto fue asesinada ayer por defender la democracia y luchar contra los grupos que tratan de



imponer un régimen islamista en Pakistán. La ex primera ministra volvía hace unos meses del exilio para conformar un Gobierno de coalición con Musharraf, pero con su muerte también fallecen la paz y los pactos en el país.

[COLABORACIÓN] MANUEL MOLARES

Amar a Carla Bruni

CRÓNICAS BÁRBARAS

El hombre ciego que oye la voz y los poemas de Carla Bruni seguramente queda extasiado como los griegos ante sus musas Tersícore, de la Música, y Erato, de la Poesía amorosa; y el vidente podría enamorarse de ella porque es Afrodita, diosa de la Belleza.

La mujer que hoy domina la vieja y coqueta Francia a través de su presidente, Nicolás Sarkozy, no es una exmodelo o cantante común: es un ejemplo de la perfección que puede mostrar la Madre Tierra.

Una Eva, el ser ideal de la fecundidad: le donará a este planeta un pueblo armónico por su belleza, por el poder susurrante de su voz, por su poesía sugerente y sensual.

En lugar de blanca europea Carla Bruni podía ser negra, asiática o americana nativa. No es cuestión de raza o de esa cosa horrible llamada género. Es puro sexo femenino: La perfección física y la sensibilidad de una autora de canciones y de poemas cuya vida sentimental muestra a una diosa caprichosa y libre.

Cualquier hombre se vuelve cursi ante una Carla Bruni, ante la mujer perfecta. Se deja llevar, como Sarkozy, por una voz que le canta al desamor, a la tristeza, a los seres perdidos, pero expresando la esperanza de que aparezca alguno nuevo -¿seré yo?, debió preguntarse- que la reconozca como Madre Tierra.

El nuevo dueño del palacio del Elíseo, de aristocrático origen húngaro y francés de primera generación, parece extasiado ante esta bellísima Carla Bruni que, como él, es francesa de primera generación, puesto que su familia es italiana, también de origen poderoso y cargado de un alo de considerable prestigio.

Hay que seguir esta historia del presidente francés, Nicolas Sarkozy, y la modelo y cantante Carla Bruni, bandera que hoy es más importante que la mitológica Marianne, la Madre Francia.

[CRÓNICA INTERNACIONAL] MARÍA VERZA

La muerte de un símbolo

Benazir Bhutto no era una heroína pero para muchos paquistaníes encarnaba las esperanzas de un futuro mejor. Su conducta no fue intachable y las acusaciones de corrupción la acompañaron durante toda su carrera política, pero que volviera al poder -una expectativa que parecía plausible hasta hoy- era visto como el mal menor ante la incertidumbre política de Pakistán y el astío generado por ocho años de gobierno militar de Pervez Musharraf. Bhutto,

«El Partido del Pueblo de Pakistán deberá buscar un heredero para Benazir y no será fácil»



además, era un símbolo que movía a las masas. Fue la primera mujer convertida en primer ministro en un país musulmán y la reputación de su apellido de dio

una grandeza que ni sus errores pudieron borrar. Fue primera ministra en dos ocasiones y aunque en las dos se fue con la cabeza cacha y corruptelas a sus espaldas ahora ha demostrado que estaba dispuesta a todo, hasta a morir.

Bhutto había regresado a Pakistán tras llegar a un acuerdo con Musharraf para que este firmara una ley de amnistía pero la relación entre estos dos personajes es confusa. Supuestamente, el presidente -cuyo poder está en franca decadencia- había llegado a un pacto con ella de cara a las

elecciones de enero con el compromiso de dejar la jefatura del ejército, una alianza que si bien excluía a la sociedad civil estaba bien vista desde occidente.

La situación política de Pakistán se complicó. Musharraf, en previsión de no poder seguir en el cargo de presidente, se dio un autogolpe, suspendió la Constitución durante unas semanas y llevó a cabo una dura represión contra la sociedad civil, simbolizada sobre todo por las protestas de jueces y magistrados. Bhutto llegó a estar temporalmente arrestada para que no participara en las movilizaciones y se cuestionó si podría mantener el pacto de cara a las elecciones de enero. Ahora habrá que esperar y ver. El Partido del Pueblo de Pakistán tendrá que buscar un heredero para Benazir y no será fácil porque su muerte no es solo la de una mujer o un político, sino la de una esperanza que alguien deberá canalizar democráticamente para que el país no se desborde.

Además, entre el atentado de Karachi y el de Riwalpandi, la situación política de Pakistán se complicó. Musharraf, en previsión de no poder seguir en el cargo de presidente, se dio un autogolpe, suspendió la Constitución durante unas semanas y llevó a cabo una dura represión contra la sociedad civil, simbolizada sobre todo por las protestas de jueces y magistrados. Bhutto llegó a estar temporalmente arrestada para que no participara en las movilizaciones y se cuestionó si podría mantener el pacto de cara a las elecciones de enero. Ahora habrá que esperar y ver. El Partido del Pueblo de Pakistán tendrá que buscar un heredero para Benazir y no será fácil porque su muerte no es solo la de una mujer o un político, sino la de una esperanza que alguien deberá canalizar democráticamente para que el país no se desborde.

Además, entre el atentado de Karachi y el de Riwalpandi, la situación política de Pakistán se complicó. Musharraf, en previsión de no poder seguir en el cargo de presidente, se dio un autogolpe, suspendió la Constitución durante unas semanas y llevó a cabo una dura represión contra la sociedad civil, simbolizada sobre todo por las protestas de jueces y magistrados. Bhutto llegó a estar temporalmente arrestada para que no participara en las movilizaciones y se cuestionó si podría mantener el pacto de cara a las elecciones de enero. Ahora habrá que esperar y ver. El Partido del Pueblo de Pakistán tendrá que buscar un heredero para Benazir y no será fácil porque su muerte no es solo la de una mujer o un político, sino la de una esperanza que alguien deberá canalizar democráticamente para que el país no se desborde.

[EL ABANICO] ROSA VILLACASTÍN

El papel moderador del Rey

El próximo 5 de enero el Rey Juan Carlos cumplirá 70 años. Una fecha lo suficientemente importante como para que los medios de comunicación dediquen páginas y más páginas, horas y más horas de radio y televisión, a su vida y obra, en un momento de la historia democrática de nuestro país en que se empiezan a oír voces -pocas esa es la verdad- discrepantes que ponen en tela de juicio su labor al frente de la jefatura del Estado.

Por supuesto que cada uno puede pensar lo que quiera sobre si el Rey lo ha hecho bien, mal o regular. Soy de las que creo que será la historia la que se encargue de juzgar sin apasionamientos el papel moderador del Rey, desde mucho antes de su llegada al trono. Porque más importante que hacer esto o aquello, es saber rodearse de las personas capaces de llevar a buen puerto el barco. Aunque su campo de acción era muy limitado en vida de Franco, es público y notorio que fue en esos últimos años de vida del dictador, cuando el Príncipe de España puso las bases de lo que más tarde sería la Transición.

Conseguir que los antiguos diputados a Cortes se inmolaran a plena luz del día y ante las cámaras de televisión, fue sin duda una heroicidad si tenemos en cuenta que el lema del régimen anterior era que

«El golpe de Tejero unió a una clase política siempre a la gresca»



todo estaba atado y bien atado. Nombrar a Adolfo Suárez, antiguo secretario general del Movimiento, presidente del Gobierno, fue de un atrevimiento tal que muchos no se le perdonarían jamás.

Fueron años duros para el Rey y para Adolfo, ya que la tarea que tenían por delante era casi una quimera, un sueño, en el que pocos se atrevían a pensar por los muchos inconvenientes que veían en ese camino hacía la democracia. Y vive Dios que hubo momentos en que creímos que todo se venía abajo, por ejemplo: la presentación en sociedad de Carrillo, con peluca y todo; la posterior legalización del Partido Comunista, uno de los escollos más difíciles de resolver. El asesinato por parte de ETA, un día sí y otro también, de guardias civiles, policías, mandos de los tres ejércitos, que hacía irrespirable el ambiente militar, social y político. Y finalmente el golpe del 23 F.

Si como dice el refrán no hay mal que por bien no venga, o cien años dure, el golpe de Tejero, tuvo la virtud de unir a una clase política siempre a la gresca, y dar al Rey la oportunidad de mostrarse ante los españoles, pero sobre todo ante el ejército, como el Jefe Supremo que era. Secuestrados en el Congreso de los Diputados, los representantes del pueblo, fue el Rey quien toma el mando y se presenta ante los españoles como el gran salvador. Una actitud que le valió el respeto tanto de sus amigos como de sus enemigos.

Se podrá decir en su contra que todas esas dificultades, van incluidas en el sueldo, y tienen razón, pero demos al Rey lo que es del Rey, y a los políticos lo que es de los políticos. Al Rey haber sabido lidiar con una izquierda republicana que pronto dejó de serlo por pragmatismo político, y una parte de la derecha que pide a gritos su abdicación. Sólo hay un momento en toda su trayectoria pública que no me ha gustado lo dijo, es cuando mandó callar a Chávez. Soy consciente de que estoy en minoría pero creo que ese día el Rey perdió los papeles. ¿Por qué? Precisamente porque rompió esa imagen moderadora que tan buenos réditos políticos le ha dado, y que creo, es la que debe cultivar, por el bien de la monarquía y de él mismo.

[HUMOR] SIR CÁMARA

